



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 5

**CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO
BÍBLICO**

Piñero, Antonio. “Métodos literarios actuales para la investigación crítica del Nuevo Testamento y, en concreto, de los evangelios”. En *Aproximación al Jesús histórico*, 153-170. Madrid: Editorial Trotta, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

MÉTODOS LITERARIOS ACTUALES PARA LA INVESTIGACIÓN
CRÍTICA DEL NUEVO TESTAMENTO Y, EN CONCRETO,
DE LOS EVANGELIOS

Los estudios literarios del Nuevo Testamento pueden dividirse en dos grandes apartados: el primero aborda los problemas relacionados con las posibles fuentes utilizadas por los autores en la composición de los escritos neotestamentarios. El segundo se centra en la llamada «problemática introductoria» al Nuevo Testamento, tales como autoría/autenticidad; formas y géneros literarios; circunstancias de la redacción; destinatarios; análisis de contenidos; fecha y lugar de composición, etc., es decir, la confección de una «historia de la literatura del Nuevo Testamento».

En principio, los estudios literarios —o si se desea, de crítica histórico-literaria— tiene una intención clara: explicar el proceso de nacimiento de cualquier tipo de escritos investigando cuantos datos, hechos o circunstancias ayuden a esta tarea. Así pues, objetivos de la crítica literaria del Nuevo Testamento comunes a cualquier historia de la literatura son:

- a) Investigación sobre cómo se ha transmitido tal o cual escrito.
- b) Estudio de la cronología absoluta y relativa de las diversas obras; análisis de los géneros literarios y sus variaciones.
- c) Estudio de los problemas de autenticidad y de autoría (pseudonimia o autores distintos a los que dicen ser); estilística; estructura, contenido y unidad de cada escrito; los destinatarios y su situación peculiar; fecha y lugar de composición.

La crítica literaria del Nuevo Testamento es como una primera aproximación a los textos, o texto, que se desea estudiar. Su tarea es la misma que la de cualquier trabajo de historia de la literatura de la Antigüedad clásica, por lo que —según establecimos en el capítulo 2 (pp. 44-45)— no se ve afectada por el carácter de sagrado que le atribuye el fiel cristiano. Debe recordarse que la crítica literaria no niega la posible inspiración divina del escrito considerado sacro según la fe, pero no lo tiene en cuenta, pues-

to que es un mero estudio de crítica literaria. Estos métodos tampoco se diferencian esencialmente del modo como un lector cuidadoso debe enfrentarse a cualquier otro texto legado por la Antigüedad (señalamos, por ejemplo, Tucídides, Tito Livio, Tácito, etc.), o incluso obras de nuestro propio tiempo. Naturalmente al tratar así la formación del cristianismo reflejado en sus textos desde el aspecto literario, el investigador construye no una teología, sino una historia de la literatura del cristianismo primitivo. Pero a la vez no puede obviarse que de ese estudio se derivan luego consecuencias históricas y teológicas que afectan a las conciencias. No trataremos aquí de la problemática enunciada arriba (*a, b, c*), ya que su método —introdutorio— no difiere en absoluto al de las «historias de la literatura griega y latina» en general. Sus resultados pueden encontrarse en los libros, titulados de alguna u otra manera, «Introducción al Nuevo Testamento», dedicados expresamente a exponer las razones, obra por obra de este corpus, por las que la investigación actual responde a las cuestiones de autoría, autenticidad, formas y géneros literarios, circunstancias de la redacción, destinatarios, y análisis de contenidos, fecha y lugar de composición¹.

Ahora consideré más detenidamente los métodos que analizan el Nuevo Testamento tal como se presenta ante los ojos de un lector de hoy, *como una obra literaria ya terminada*, sin hacer hincapié aún en la historia anterior de su composición o en las fases por las que pasó, aunque algunas cuestiones han sido ya abordadas en el capítulo 4 al tratar en general del tema «evangelio» y «evangelios». Los métodos que siguen a continuación se mezclan también un tanto con los trabajos de historia de las formas y de la redacción, cuya historia hemos visto brevemente ya (capítulo 3) y cuya aplicación práctica abordaremos en el capítulo 6. Pero en sí los métodos literarios son distintos. Me temo que algunos lectores podrán decir que esta metodología de mera crítica histórico-literaria es un tanto teórica. Pienso, sin embargo, que —aunque un lector concreto no tenga especial interés en estos métodos de estudio—, obtendrá al menos la impresión de que acercarse a una obra tan antigua como el Nuevo Testamento no siempre es tarea sencilla y requiere una cierta preparación.

Recuérdese ahora también que el texto del primer corpus cristiano que hoy día se considera como objeto de estudio no es el que salió de la pluma de sus autores, sino el fruto del análisis reconstructivo de copias de copias, entre las que hay algunas, no muchas, que pueden datarse en torno al año 200 e.c. (pp. 49-51); que es cierto igualmente —lo que aumenta nuestra inseguridad— que esos textos sufrieron una fuerte tarea de

1. He pretendido hacer una obra de este estilo en mi *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Trotta, Madrid, 42016.

edición a lo largo del siglo II, porque había partes del Nuevo Testamento cuyo tenor textual era «fluido», aún no estable. Pero se estima que, en conjunto, el Nuevo Testamento se fijó definitivamente ya en torno al 200 y que los cambios posteriores a esa fecha no fueron de cabal importancia. Y si los hubo, son fácilmente detectables.

Espero que, a la vez que cargados de teoría, el lector encuentre que estos métodos literarios son relativamente más fáciles y accesibles que los que expondremos en el capítulo siguiente acerca de la aplicación de la crítica textual, crítica de fuentes, historia de las formas y de la redacción, y que pueda ponerlos en práctica él mismo, como veremos, aun siendo un principiante². Comenzamos con la tarea de cómo se delimita la perícopa, o el pasaje que se desea estudiar.

I. LA DELIMITACIÓN DEL TEXTO

He sostenido siempre —y lo he recalado en la Introducción a la *Guía para entender el Nuevo Testamento*— que cuando se desea entender bien una obra de este corpus, hay que comenzar por leerla detenidamente toda entera. Si el lector del Nuevo Testamento no sabe griego, he escrito también que debe tener una buena versión de esta obra, o mejor varias para contrastarlas entre sí. Dando esto por supuesto, si se pretende no solo entender, sino estudiar realmente un texto del Nuevo Testamento, hay que ir sucesivamente. Y es conveniente, en primer lugar, delimitar por uno mismo con la mayor precisión posible el texto en cuestión que se estudia, lo que ayuda a entender el mensaje principal de cada segmento. Este proceso puede parecer superfluo, infantil e inútil a algunos, pero no lo es. La segmentación de un texto para formar un conjunto separado de los otros, y posteriormente la división en unidades menores de ese mismo pasaje sirven para realzar las partes más importantes de él, y por tanto para conceder una mayor carga de significado a las zonas o segmentos más relevantes. El que sepa griego tiene en la edición Nestle-Aland²⁸, citada muchas veces (véase p. 47), una excelente ayuda. La edición en sí, simplemente por el modo como está impreso, es un gran muestrario de segmentación de perícopas y partes del Nuevo Testamento por medio de separaciones y huecos, más los puntos y aparte. En realidad un buen comentario comienza con esta tarea de segmentación y acepta o corrige la ofrecida por N-A²⁸. Esta edición no está maquetada siguiendo la opinión de un investigador

2. Para las líneas maestras de lo que sigue a continuación me inspiré en el libro de W. Egger, *Methodenlehre zum Neuen Testament*, Herder, Friburgo Br., 1987.

concreto, sino que es la síntesis práctica de buenos comentarios científicos estudiados por los editores del texto griego y que luego aplican en el modo de impresión.

Además, el que haya escogido una edición en la que el texto griego va acompañado, en la página de al lado, por una versión latina, normalmente la Vulgata, tiene ayudas suplementarias para la segmentación, porque ese texto latino se edita ya con una división en perícopas, con sus «ladillos», o epígrafes a esos pasajes, que explican su contenido. Un ejemplo: Mc 13,1 está introducido por los siguientes epígrafes: *Sermo de novissimis* (= Discurso escatológico, o acerca de los «novísimos», los momentos finales antes del fin del mundo) + *Eversio templi predicatur* (= [Jesús] predice la destrucción del Templo); y luego, al principio del versículo tres, en cursiva y centrado, se lee *De tribulatione magna imminente* (De la gran tribulación que se avecina). Como se ve, la división en segmentos está ya hecha en buena parte y se va indicando por medio de epígrafes cómo entender el contenido. Ello puede ser bueno, o quizás malo según algunos, porque predetermina la mente.

Pero el que no maneja el griego/latín puede ayudarse en este proceso preliminar de división del texto utilizando las múltiples indicaciones, epígrafes también, en las traducciones comerciales al uso, las cuales dividen el texto seguido que aparece en los manuscritos del Nuevo Testamento. Pero insisto en que no todas las segmentaciones son de fiar, como se deduce de las diversas divisiones en unidades de sentido que cada versión ofrece a sus lectores. Un análisis personal ayudará, pues, a contrastar la propia división con la de otros intérpretes. En la tarea de segmentación de un texto pueden ayudarnos los siguientes indicios:

- Pasos de estilo indirecto a directo, o al revés.
- Cambio de tema evidenciado por alguna fórmula, como, por ejemplo, los equivalentes al castellano «por lo demás» (véase 1 Tes 4,1).
- Cambios de lugar o tiempo en la narración.
- Introducción de alguna persona nueva en el relato.
- Acumulación de signos sintácticos, estilísticos o semánticos, como la frecuencia extraordinaria del uso repetido de ciertos vocablos en algunas perícopas (Mt 5,1-11: «Bienaventurados...»).
- Uso de partículas; empleo de frases que parezcan servir de título o, por el contrario, de resumen de lo anteriormente dicho. En el caso de textos evangélicos de los llamados sinópticos (Mateo-Marcos-Lucas) ayuda en toda esta tarea trabajar con una sinopsis (por ejemplo, la de J. Alonso Díaz y A. Vargas Machuca, citada en p. 164). En una obra de estas características se perciben mejor las pequeñas unidades gracias a las variaciones de los pasajes paralelos.

II. EL ANÁLISIS SEMÁNTICO

Una vez delimitada la perícopa que se desea estudiar, el análisis semántico ha de ocuparse del tema «¿Qué significan exactamente en castellano las palabras griegas que aparecen en el original del texto que deseo entender?». En concreto, el análisis semántico investiga qué significa cada uno de los «lexemas» del texto, es decir, los vocablos que tienen un significado independiente y por sí mismo, intentando establecer qué «semas» (unidades de significado en el interior de un lexema) pueden hallarse contenidos en ellos.

El análisis semántico se muestra en ese momento de la comprensión del texto de excelente utilidad, aunque su manejo especializado supera las fronteras del principiante: la indagación del contenido semántico de cada palabra o frase importante ha de estar guiada por un método o sistema, ya sea personal o tomado de algún autor bien experimentado. En castellano tenemos el de Juan Mateos, *Método de análisis semántico aplicado al griego del Nuevo Testamento*³. Este método es el que se emplea en el *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, que está realizando el equipo del profesor Jesús Peláez en la Universidad de Córdoba (Grupo GASCO), y que ya ha publicado varios fascículos. He comentado en alguna ocasión en mis blogs⁴ la tarea ya realizada de este diccionario.

Tras la delimitación del texto es conveniente crear un inventario semántico de él. A este respecto los dos pasos principales son⁵:

- Consideración de los lexemas en sí, de modo que sea posible determinar el núcleo no variable de significado de cada uno de los lexemas.
- Consideración de cada lexema en su contexto, lo que faculta para determinar las variables o semas contextuales.

Una vez realizados esos dos pasos hay que reunir en grupos, o líneas de significado, los lexemas que recorren el texto con mayor frecuencia junto con aquellos que les son afines. A continuación conviene resaltar los lexemas opuestos (si los hay), ya sean explícitos o implícitos. Si, por hipótesis, el texto es breve, basta el inventario y contraste de lexemas más o menos oscuros para que quede claro cuál es el significado de los vocablos en el texto que se estudia.

3. El Almendro, Córdoba, 1989.

4. Tales reseñas o comentarios pueden encontrarse indagando en el Índice completo de materias también publicado en los blogs, o bien en los buscadores siguientes: <http://mynorte.com/cristoria> y <http://mynorte.com/cristoria/pyr.html>.

5. El análisis semántico está explicado de manera relativamente breve y condensada en una sección de la obra de A. Piñero y J. Peláez, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, El Almendro/Herder, Córdoba/Barcelona, 1996, pp. 426-431.

Como se ve por esta descripción abstracta del tema, el análisis semántico no es un asunto trivial, y me temo que su alcance profundo escapa a la mayoría del público no especializado. Pero quizás no importe en los comienzos. En concreto para quienes desean acercarse a la rectitud de la interpretación pero sin meterse en demasiadas honduras, el método se podría reducir a hacer un elenco de los vocablos importantes que aparecen en ese texto y ver qué significan exactamente, una vez que se tiene bien claro el pasaje que estudiar. Para ello habría que recurrir a un diccionario especializado (que no estará en castellano, desgraciadamente, salvo el que está en marcha en Córdoba y que se halla en los comienzos), y sobre todo a los grandes comentarios científicos al autor de la obra que se está estudiando. Tengamos en cuenta que en los volúmenes designadas como «Comentarios» no encontraremos normalmente un análisis semántico explícitamente estructurado tal como acabamos de explicar, pero sí una dilucidación del significado de cada vocablo por medio del análisis comparativo de textos. Por tanto, la utilización de un comentario científico podría servir para llegar a un resultado muy razonable respecto al significado concreto de los vocablos que deben estudiarse en el pasaje en cuestión. Un ejemplo: la curación de un ciego en Mc 8,22-26. Lo primero, será intentar ver que la traducción, o traducciones, que se tiene ante los ojos en castellano, sea buena. Para ello, voy a un comentario bueno de Marcos. Escojo el de Joel Marcus porque me parece excelente⁶. Voy repasando el comentario al pasaje (vol. II, pp. 593 ss.), y me encuentro con lo siguiente (hago una selección):

8,22. *Betsaida*: en 8,23.26 Marcos la llama *kômç*, «aldea», aunque en otros lugares del Nuevo Testamento (Lc 9,10; Jn 1,44) y en Josefo (*Guerra* 3,515) se menciona como *polis*, o ciudad. Pero designar a Betsaida como *kômç* no es necesariamente un error o signo del trabajo redaccional de Marcos. En otro lugar (*Contra Apión* 1,197) Josefo mismo cita sin objeción alguna el comentario de Hecateo de Abdera: «Los judíos tienen muchas fortalezas y pueblos en diferentes zonas del país, pero solo una ciudad fortificada», es decir, Jerusalén.

8,23. *Escupió en sus ojos* (griego: *ptysas eis ta ommata*), lit. «habiendo escupido». En la Antigüedad se creía firmemente en el uso curativo de la saliva y *le impuso las manos* [griego: *epitheis tas cheiras auto*], lit. «habiendo puesto sus manos sobre él». Del contexto (8,25) se deduce

6. Mark 8-16, *The Anchor Yale Bible*, vol. 27, Yale University Press, New Haven (CT), 2009. Hablo con conocimiento de causa de su bondad académica porque he sido yo el traductor al castellano de este segundo volumen.

claramente que esto significa poner las manos sobre sus *ojos*. El sintagma «imponer las manos» aparece también en contextos de curación en Mc 5,23; 6,5; 7,32; 8,25; y en otros lugares del Nuevo Testamento. Los antiguos sanadores curaban con frecuencia mediante un toque mágico de la mano, que aparece dibujado a menudo tanto en representaciones pictóricas como en las literarias. Por ejemplo, en un conjuro mágico para la sanación de niños, de Egipto, el mago dice: «Mis manos están sobre este niño, y las manos de Isis están sobre él, al igual que ella pone sus manos sobre su hijo Horus.

Y así continúa Joel Marcus analizando vocablo por vocablo, o a veces frases completas, de modo que por medio de un análisis de lo que aparece en otras ocasiones en las que el Evangelio de Marcos utiliza el vocablo o una frase semejante, y comparando con otros textos de la Antigüedad cercanos al Nuevo Testamento por el ambiente (judíos, griegos, de otras culturas, etc.), se llega a saber qué entiende Marcos exactamente por las palabras y frases que está usando. Esta tarea es una labor de muchos años, pero por suerte los comentarios científicos al Nuevo Testamento, que son muchos, se llevan realizando desde siempre, desde el siglo IV, y ahora suelen ser en verdad muy completos.

III. ANÁLISIS NARRATIVO/ESTRUCTURAL. ANÁLISIS PRAGMÁTICO

En el orden lógico, y si el pasaje que se estudia es muy complicado, sobre todo en el ámbito de la narración, el paso siguiente en la aproximación al texto es el «análisis narrativo». Este estudia un segmento determinado, o la obra entera, teniendo en cuenta:

- El perfil de las acciones y de la secuencia de actos narrados en él.
- Los «actantes» (personajes con una participación activa en la acción) que aparecen en ella.
- Las relaciones que entre ellos se establecen.

De este modo el lector atento puede captar con mayor exactitud los rasgos específicos del texto, en lo que concierne ya a la sucesión de las acciones en él descritas y a las fuerzas puestas en juego por la narración.

Los diversos métodos concretos de análisis narrativo desarrollados por la lingüística actual son terreno conocido para los que se han iniciado ya en los análisis modernos de obras literarias. Entre ellos destaca sobre todo el llamado «análisis estructural». El estructuralismo como método lingüístico es lo suficientemente complejo para desbordar las posibilida-

des de explicación de este capítulo⁷. El estructuralismo no es un método opuesto a los precedentes, sino complementario a los histórico-críticos, ya como contrapartida para proteger los rasgos específicos del texto, ya como condición, puesto que es a veces indispensable para discernir los diversos niveles formales y redaccionales de cualquier texto. Pero a la vez afirmo que las abundantes fórmulas, esquemas y diagramas que aparecen en los análisis estructurales de los textos del Nuevo Testamento que se publican (ahora en mucha menor cantidad que hace unos años) son una complicación innecesaria y hacen que el método, saludable en sí, sea frecuentemente rechazado. Sin embargo, nadie podrá negar, por poner un ejemplo, que los análisis funcional-estructurales de los relatos (a partir de las ideas seminales de Vladímir Propp expresadas en su obra *Morfología del cuento*) han ayudado muchísimo técnicamente a entender los relatos del Nuevo Testamento, por ejemplo, los de milagros.

En algunos textos especialmente difíciles, como diversos pasajes de las cartas paulinas, los metodólogos aconsejan también al estudioso detenerse en lo que se denomina *análisis pragmático*. Este se ocupa de la posible función dinámica del texto, es decir, de las orientaciones o datos que ofrece al lector. La pregunta clave que orienta el análisis es: ¿con qué fin o intención ha sido compuesto el pasaje que se estudia? En textos religiosos, con fines casi siempre misioneros, es más verdad aún el dicho de que la intención del autor es «actuar en el ánimo del lector mediante la escritura». El análisis debe, pues, procurar distinguir entre el contenido del mensaje y el fin que pretende alcanzar. Para este propósito ayuda formularse las siguientes cuestiones:

- ¿Ofrece el texto algunas indicaciones precisas, directas o indirectas, de su intención?
- ¿Qué problemas presenta, o qué valores propone al lector?
- ¿Indica expresamente qué tipo de lector presupone, o con el que simpatiza?
- ¿Manda el texto, aconseja o declara algo en particular?

IV. LA ESTILÍSTICA

El estudio del estilo particular de los diversos autores del Nuevo Testamento es un campo bien roturado por investigadores de tiempos pa-

7. A quien esté interesado en ver cuáles son los elementos básicos de este método, remito a la obra *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, cit., capítulo «Análisis estructural». Debe indagarse también en internet los trabajos del Grupo de Entrevrernes, pues se ha especializado en este tipo de análisis.

sados⁸. No es preciso insistir demasiado en el complemento que supone un buen conocimiento del estilo de cada autor para los trabajos de establecimiento del texto del Nuevo Testamento, y para caer en la cuenta de los lugares y contenidos en los que el autor pone mayor o menor énfasis. La novedad de los estudios estilísticos hoy reside en su renovada utilización para resolver los problemas de autenticidad de escritos del Nuevo Testamento, sobre todo cartas, respecto a los que aún sigue, y seguirá, la discusión. Por ejemplo: ayuda a decidir —entre otros argumentos— si las *Cartas pastorales* o *comunitarias* fueron escritas por Pablo o por un discípulo suyo, analizando las diferencias de estilo. Otro uso continuo del análisis estilístico se halla en la crítica textual, pues es uno de los denominados «criterios internos», independiente del número y de la calidad de los manuscritos (p. 79), que ayuda a elegir en algunos casos en los que el peso de los testigos manuscritos está igualado. Semejantemente es una herramienta muy valiosa para discernir en un texto evangélico lo que procede de la redacción del evangelista (lo que es conforme a su estilo y vocabulario) y lo que procede de la tradición, por tanto más cercana al Jesús histórico. Los comentarios científicos están llenos de esas observaciones estilísticas a la hora de distinguir entre un texto de la Fuente Q, por ejemplo, o del material propio de cada evangelista.

V. EL ANÁLISIS RETÓRICO

Los escritores del Nuevo Testamento se atenían mucho más de lo que se había sospechado hasta hace bien poco a las normas de la retórica del momento que habían aprendido probablemente en las escuelas del Imperio. Por ello, el análisis retórico ayuda a descubrir, entre otras cosas, cuál es el significado y la intención principal de obras completas o de pasajes complicados. Estos se iluminan al captar la estructura retórica subyacente. El método se ha utilizado con provecho en todos los autores del Nuevo Testamento desde los evangelios al Apocalipsis, incluso aplicándolo a cuestiones más complicadas que la mera interpretación de pasajes aislados.

Por ejemplo: la complicada y aparentemente anárquica estructura del Evangelio de Mateo se ilumina cuando se descubre que el autor ha dispues-

8. Observaciones breves pueden hallarse en el capítulo dedicado a la «estilística» de la obra de M. Guerra Gómez, *Idioma del Nuevo Testamento. Gramática, estilística y diccionario estadístico del Griego Bíblico*, Aldecoa, Burgos, ³1981: principales recursos estilísticos, estructura de la frase, prosa rítmica y artística.

to su material de modo quiástico. Un «quiasmo»⁹ (de ahí el adjetivo quiástico) es una construcción literario-retórica con una estructura en forma de ABCB'A', de manera que el conjunto se atenga en el pensamiento o en la forma —o en los dos— a un esquema cruzado que invierte el paralelismo. Así, en los capítulos 8-9 de Mateo, la percepción de esta estructura en la disposición de milagros y dichos de Jesús permite percibir que el núcleo de esa parte y el interés primordial del autor radica en 8,29 (exclamación de los demonios expulsados de que Jesús es Hijo de Dios): esa es la clave de bóveda que sostiene toda la sección y aquello en lo que el autor colocó su interés primordial. Otros ejemplos de quiasmos son sorprendentes. En concreto, en el Evangelio de Marcos hay un notable número de perícopas, cuyo contenido está dispuesto en forma de quiasmo. Ejemplos tomados del *Comentario* ya mencionado (p. 158, nota 6) de Joel Marcus son:

A) *La curación del ciego en Mc 8,22-26*

- A 8,22: Introducción: el ciego es llevado a Jesús para su cura (*erchontai... eis*)
- B 8,23: Primer toque curativo (*cheiras... eis ta ommata autou... blepeis*)
- C 8,24: Respuesta del ciego: «pueblo que anda como árboles»
- B' 8,25: Segundo toque curativo (*cheiras... epi tous ophthalmous autou... dieblepen*)
- A' 8,26: Conclusión: el ciego es enviado a casa curado (*eis... eis elthēs*).

Como puede observarse, el pasaje está estructurado en forma de quiasmo, con un vocabulario que se corresponde en la introducción y la conclusión, y en los dos toques curativos. La parte no pareada es la central, la respuesta del ciego de 8,24, que está dotada además de notable énfasis retórico por el hecho de que es el único lugar en el relato en el que habla el ciego; además, la naturaleza críptica de sus palabras atrapa la atención del lector.

B) *Jesús proclama los beneficios (y dificultades) del seguimiento (Mc 8,34-9,1):*

- A 8,34 *kai... eipen autois* («y... les dijo»), *ei tis* («si alguien»)
- B 8,35 *hos gar* («pues quien»)

9. El nombre proviene de la letra griega «ji», que se escribe en forma de X, con las dos partes de la letra invertidas (como en ><).

C	8,36	<i>ti gar</i> («pues, de qué») + <i>anthropos</i> («ser humano»)
C	8,37	<i>ti gar</i> («pues, de qué») + <i>anthropos</i> («ser humano»)
B'	8,38	<i>hos gar</i> («pues quien»)
A'	9,1	<i>kai elegen autois</i> («y les dijo»), <i>eisin tines</i> («hay algunos»)

Incluso el contexto amplio es también quiástico en la disposición de sus temas, ya que

A	Parte de la revelación del mesianismo de Jesús (8,27-30)
B	Llega a la profecía de su pasión (8,31-33)
C	A la exhortación a los discípulos para que participen de ese sufrimiento (8,34-37)
B'	Retorna a la profecía de su vuelta en la gloria mesiánica (8,38)
A'	Y lo confirma en 9,1

Si pues, como acentúan a menudo los comentaristas, el tema marcano del mesianismo de Jesús está calificado por el de su pasión, lo opuesto es también verdadero: la pasión de Jesús está situada en el contexto apocalíptico de su vindicación por Dios en el *éschaton*, el fin, inminente, cuando su mesianismo quede demostrado públicamente (cf. 14,61-62).

VI. TAREAS PARTICULARES DE LA CRÍTICA LITERARIA DE LOS EVANGELIOS

Hay una tarea específica que deben realizar los estudiosos de la crítica literaria de los evangelios: efectuar una investigación pormenorizada de las formas orales, preliterarias (dichos de los personajes, en concreto Jesús, en todas sus formas, como diálogos, disputas, apotegmas, etc., fórmulas de confesión de la fe; textos litúrgicos; cantos e himnos, etc.), que se descubren gracias al análisis literario y crítico interno de las obras recibidas en este corpus. No puede omitirse esta tarea, ya que la historia general sostiene que este estadio oral fue la primera fase de un proceso que llevó a la composición de los evangelios. De este trabajo se ha ocupado intensamente la historia de las formas (pp. 98-100) con un método específico, cuya aplicación se tratará en el capítulo siguiente (pp. 179-194).

Naturalmente, la crítica literaria no se aplica solo a los evangelios dentro del Nuevo Testamento, sino a todas las obras que lo componen, aunque el ámbito de esta crítica de los evangelios —especialmente los denominados sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, que pueden ponerse en paralelo—, se ha demostrado especialmente fructífero para conocer al Jesús de la historia.

Dentro de la crítica intraevangélica se dan dos supuestos en el examen de una perícopa determinada:

a) Cuando existen dos o más tradiciones sobre esa perícopa (o bien un dicho de Jesús o un suceso de su vida) recogidas por otros evangelistas canónicos o extracanjónicos, o bien, si se da el caso, por escritores cristianos de la primera época como la *Didaché*, *Primera Carta de Clemente*, algunas cartas del corpus de Ignacio de Antioquía o Justino Mártir.

b) Cuando solo hay una tradición: un único evangelista da testimonio de la perícopa, dicho o evento de Jesús que se pretende estudiar.

Solo es necesario considerar el supuesto a). En este caso, la crítica utiliza normalmente para estudiar, examinar o analizar los dos, tres o cuatro textos, una *sinopsis* de los evangelios, ya que evidentemente la comparación es mucho más sencilla. La sinopsis más utilizada en el ámbito científico es la de Kurt Aland¹⁰, que está solo en griego y que es muy completa tanto en la cita de lecturas variantes como en la de textos paralelos de escritores cristianos primitivos. En español se puede emplear la *Sinopsis de los evangelios* de José Alonso Díaz y Antonio Vargas Machuca, que sigue prácticamente el modelo de Aland, mejorando algunos pequeños errores. Sin embargo, en la española el denominado «aparato crítico» de variantes de los manuscritos respecto al pasaje estudiado es menor; además, no imprime tantos textos paralelos como hace la *Sinopsis* griega.

Una vez que se tiene la sinopsis ante los ojos, se procede a releer los textos una y otra vez con toda calma, y a efectuar el análisis personal siguiendo pautas —sin rechazar la ayuda que supone la consulta de análisis anteriores de diversos autores— como las siguientes:

1. Se examinan y analizan los datos que muestran los documentos mismos, es decir, los llamados datos internos, las áreas donde parecen unirse las tradiciones y los puntos de diferencia.

2. Se investigan o se tienen en cuenta, si ya se conocen, los testimonios externos, es decir, todas las noticias antiguas sobre la perícopa que se estudia o sobre la composición del Evangelio en general, o de los evangelios si fuere necesario, que se están investigando.

3. Finalmente se proponen teorías explicativas de la génesis de los datos resultantes, es decir, se formulan hipótesis sobre los estadios más primitivos de los textos, si es posible llegar a ellos, y se comprueban otras hipótesis buscando una doble meta: a) por una parte, la aclaración del conjunto de los datos; b) por otra, la sencillez de la explicación.

10. *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart, 1973, con múltiples reediciones.

Procedemos ahora a expandir los puntos 1 y 2 mencionados:

1) Los datos internos se reducen básicamente a comparar los pasajes evangélicos paralelos entre sí. Se trata, pues, del estudio combinatorio de las coincidencias y disimilitudes en las partes de los dos, tres o cuatro evangelios que informen sobre el dicho o hecho de Jesús que se está analizando. En concreto se trata de un estudio de:

- Orden de las secciones en las que se divide el texto.
- Orden de palabras y analogías de vocabulario.
- Cambios de contenidos: adiciones y omisiones.
- Diferencias de estilo.
- Diferencias de teología.

Todo este proceso se ejecuta con la finalidad de descubrir si un evangelista tiene presente otro evangelio, del que pudo copiar presuntamente, o si se puede presumir la existencia de una tradición anterior de la que pudo también servirse. Dijimos que las divergencias suponen que un evangelista no está de acuerdo con lo escrito por otro antes que él y que por ello lo enmienda y, a veces, lo contradice de modo expreso.

En conjunto se sospecha —o se confirma la hipótesis formulada hace tiempo— que un evangelio se basa en otro porque se perciben los fenómenos siguientes de uno respecto a otro:

- Correcciones estilísticas de mejora.
- Explicaciones y aclaraciones.
- Omisiones explicables por motivos internos de las intenciones o teología del evangelista del que se puede suponer copia de otro¹¹.
- Reducción de un texto prolijo a otro más simple.
- Ampliaciones de textos oscuros.
- Realización de empalmes y enlaces de material.
- Variación de la teología en determinados puntos.

2) Los testimonios externos no tratan siempre sobre una sección o perícopa aislada, sino a menudo sobre el origen de los evangelios en general. Estos testimonios son escasos y poco claros, aunque —por otra parte— se hallan muy bien estudiados. Por ejemplo: la crítica hasta ahora ha hecho poco caso a argumentos de la tradición de autores antiguos sobre la supuesta prioridad cronológica del Evangelio de Mateo sobre los demás, o sobre que este mismo evangelio hubiese sido compuesto en hebreo o arameo y no en griego, como parece ser.

11. Este proceder puede parecer un círculo vicioso. Pero toda la interpretación y la investigación de hechos de los que hay pocos datos procede así: se observan los datos; se presenta una hipótesis explicativa; se examinan los datos de nuevo, se corrige si es necesario la hipótesis..., y así sucesivamente. No hay otro medio.

Dijimos ya (p. 138) que la teoría actual más en boga sobre los estratos de fuentes en los evangelios sinópticos, probada por muchos años de estudios y de defensa ante las críticas, es la llamada «teoría ampliada de las dos fuentes», que sintetizo a continuación:

- El Evangelio de Marcos es el primero que se compuso.
- Los evangelistas Mateo y Lucas, por este orden cronológico, copian de Marcos.
- Mateo y Lucas utilizan también otra fuente que contenía fundamentalmente solo dichos de Jesús y que se ha perdido. Estaba escrita en griego y recibe diversas denominaciones: «Fuente de los dichos»; «Fuente de los *logia*», o simplemente «Fuente Q».
- Mateo y Lucas emplean también otro material, oral o escrito, que es suyo propio.

Todo esto es bien conocido ya porque forma parte del bien común de las ciencias, según la mayoría de los estudiosos. Lo que ocurre es que no se suelen deducir las consecuencias que de ello se obtienen¹².

VII. CRÍTICA DE FUENTES EN LOS EVANGELIOS

El empleo de fuentes por los autores del Nuevo Testamento se ve confirmado por el análisis de los documentos mismos que nos legaron al emplear los métodos mencionados. Además, el prólogo del Evangelio de Lucas lo confirma: «Muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros» (1,1). Eliminado de este pasaje lo que puede ser cierta exageración retórica («muchos»), parece razonable inferir del texto que Lucas conocía al menos algunos de estos escritos, y que de alguna manera había podido ser influenciado por ellos. Aunque no existe una afirmación parecida en el resto de los evangelios, podemos suponer también que, si se compusieron bastantes años después de la muerte de Jesús, hubieron de encontrarse en situación análoga a la de Lucas. Lo mismo debemos afirmar de las tradiciones comunitarias que sospechamos se hallan tras el resto de los escritos neotestamentarios, de Pablo, sus discípulos, etcétera.

Los duplicados, las dislocaciones del material (falta de orden), semejanzas y diferencias, y paralelos —sobre todo en los evangelios—, etc.,

12. Hemos señalado ya la fluidez del texto evangélico hasta entrado el siglo III; la corrección de unos evangelistas sobre otro, u otros, que echa por tierra la teoría de la inerrancia de la Escritura. Cada nuevo evangelio cronológicamente es una enmienda al punto de vista anterior, etcétera.

nos sugieren que su proceso de elaboración debió de ser mucho más complicado que el mero sentarse ante un papiro para componer una narración que se sabían de memoria por una tradición de su comunidad. También sería ingenuo pensar que los evangelistas, por ejemplo, nos contaron sencillamente sus impresiones personales como testigos visuales de los hechos, o los recuerdos de Pedro, o los de cualquiera de los otros coetáneos de la vida de Jesús. Sabemos ya que tales «recuerdos» fueron primero consignados por escrito (repetidas veces) antes de alcanzar la plasmación fija de los documentos llegados hasta nosotros. Luego, los primeros relatos, más o menos consolidados, comenzaron a influenciarse unos a otros. Hay casos, como entre los evangelios sinópticos, o entre 2 Pedro y Epístola de Judas, o entre Colosenses y Efesios, en los que la concordancia es tan sorprendente que solo puede explicarse por la utilización de una fuente común o porque uno copia de otro.

Son estos y otros fenómenos análogos los que intenta aclarar la crítica literaria como crítica de fuentes. Esta disciplina ofrece una dimensión sorprendente de un escrito del Nuevo Testamento, pues proporciona un cierto perfil que antes de practicarla no se percibe. El motor de esta investigación es múltiple:

a) Si se logra atisbar cómo pudo ser la fuente de un evangelista concreto, se puede percibir también con qué posible fidelidad la sigue y obtener conclusiones interesantes acerca de la fiabilidad de ese evangelio respecto a sus fuentes;

b) En principio, cuanto más atrás cronológicamente nos situemos, especialmente en el caso de los evangelios, menos probabilidades tiene el texto de haber sufrido distorsiones, puesto que no ha pasado por otras manos: se está más cerca del Jesús histórico;

c) Si se percibe también por el análisis que la fuente de la que se sirven Lucas o Mateo es independiente del Evangelio de Marcos y de la «Fuente de los dichos» (Q), tendríamos un argumento más de lo que se llama «atestiguación múltiple» (pp. 211-213) en el caso de que mostrara restos de material común. Cuantas más fuentes distintas e independientes sean testimonio de una tradición sobre Jesús, más probabilidades hay de que esta tradición sea histórica;

d) Al descubrir el núcleo primitivo de un evangelio en concreto —o en general de un escrito del Nuevo Testamento—, se descubrirían también las concepciones de la comunidad primitiva que están detrás del documento que se estudia. Los grupos cristianos eran un hervidero de ideas en torno a Jesús y centro de diversas concepciones que se plasmaron en los documentos actuales. Por tanto, insistiría en que cuanto más se logren reconstruir, o al menos intuir, las fuentes de los escritos que hoy poseemos,

con más facilidad podremos acceder a estratos primitivos de la tradición. De este modo será más aguda la visión que tengamos de las capas primitivas de la comunidad en cuestión, de sus creencias, luchas y tensiones.

No hay apenas discusión científica sobre los métodos de análisis y disección del texto neotestamentario que emplear para lograr los fines de la crítica de fuentes, pues son los usuales, a saber, trabajar sobre:

- Estadísticas de palabras. Hay vocablos muy usados por un evangelista, pero hay otros que no los utiliza más que en un lugar. El que aparezca, pues, una palabra rara, es indicio de que el evangelista está utilizando una fuente específica distinta del resto.

- Marcas de estilo. El estilo es el hombre, se ha dicho repetidas veces. Parece razonable pensar que, cuando se nota un estilo diferente, por ejemplo, en la construcción de la frase, hay una fuente distinta.

- Respecto a la composición en general de cada obra y cómo se refleja en una parte concreta de ella: ¿aparecen repeticiones, cortes en la redacción, anacolutos o cortes en la expresión escrita del pensamiento? Si es así, es posible que estemos en un caso de uso de una fuente distinta por parte del evangelista.

- Diferencias de lenguaje y otros signos de elaboración literaria.

El estudio de estos fenómenos conduce a la sospecha de que bajo la superficie del texto hasta hoy conservado hay un tejido no perfectamente entrelazado de fuentes en principio autónomas. Al final del capítulo siguiente (pp. 219-232) pondré un ejemplo amplio de metodología analítica que intenta descubrir qué fuentes subyacen a un pasaje concreto del Evangelio de Lucas. Como este análisis de fuentes está indisolublemente imbricado con los análisis de crítica textual, de historia de las formas y de la historia de la redacción, no podemos presentarlo ahora, sino cuando hayamos considerado el conjunto de la aproximación histórico-crítica al Nuevo Testamento y a los evangelios en particular.

Incluso en el caso en el que el investigador se encuentra que no tiene material comparativo de los otros evangelios que lo ayuden en la tarea de rastrear fuentes subyacentes, por tanto más antiguas, la mera crítica interna puede olfatear, por decirlo así, la existencia de tales fuentes. Pongo un ejemplo breve del Evangelio de Lucas tomado del comentario de Fr. Bovon, respecto a Lc 23,27-31. El texto que se estudia es el siguiente:

Y lo seguía una gran muchedumbre del pueblo, así como mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. ²⁸Y volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; ²⁹ved que vienen días en los que se comenzará a decir: Bienaventuradas las mujeres estériles, los vientres que no

engendraron y los pechos que no criaron.³⁰Entonces comenzarán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros, y a las colinas: Cubridnos,³¹ porque, si hacen esto con el leño verde, ¿qué ocurrirá con el seco?».

Y el análisis¹³: Se observa en la sinopsis que estos versículos no aparecen en Marcos ni en Mateo. Pero aunque solo tengamos el pasaje de Lucas, veremos que un análisis cuidadoso de ellos descubre que contienen partes diferenciadas que pueden deberse a fuentes distintas. La primera es: «²⁸ Y volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; ³¹ porque, si hacen esto con el leño verde, ¿qué ocurrirá con el seco?’». La segunda es: «²⁹ Ved que vienen días en los que se comenzará a decir: Bienaventuradas las mujeres estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no criaron. ³⁰ Entonces comenzarán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros, y a las colinas: Cubridnos».

Que la segunda parte parece ser independiente de la primera se ve

a) Porque el tema del v. 29 (*vientres, pechos*) aparece también por sí mismo, aislado del resto, en el *Evangelio gnóstico de Tomás*, dicho 79, tema que el autor utiliza a su modo: «Una mujer que había entre la muchedumbre le dijo: ‘¡Bendito el vientre que te portó y los pechos que te alimentaron!’. Él le dijo: ‘Benditos los que han escuchado la palabra del Padre y la han verdaderamente observado. Pues habrá días en que diréis: Bendito el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron’».

b) Igualmente apunta a fuentes diversas el que el tema de vientres y pechos aparezca también en el mismo Evangelio de Lucas en otro contexto en 11,27-28: «Y aconteció que diciendo él estas cosas, una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: ‘Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste’. Y él dijo: ‘Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan’».

De esta comparación se puede deducir que la sentencia de Jesús «Bienaventuradas las mujeres estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no criaron», es un dicho volandero o aislado, probablemente verdadero (en principio no parece haber razones para dudar de ello; y cuando no las hay, por hipótesis lo dicho por el evangelista tiene la presunción de verdadero), que pudo circular independientemente y que fue utilizado por Lucas en dos contextos distintos, en un sentido positivo y negativo. Los dos contextos y sus formas (Lc 23,29 / 11,27-28) no parece que puedan ser verdaderos a la vez, sino probablemente solo uno de ellos.

13. Todo lo que sigue hasta el final del capítulo es de Fr. Bovon. No es necesario, pues, multiplicar el entrecorillado.

Entre las versiones del *Evangelio de Tomás* y del de Lucas hay que decir que quizá sea más próxima a lo que pudo ser original la versión de Lc 11,27-28, pues no está —como la del *Evangelio de Tomás*— en un contexto de reelaboración gnóstica. Pero debe señalarse que Tomás y Lucas están de acuerdo con la sustancia de Mc 3,32-35 en el sentido de que en el fondo esos textos expresan un cierto rechazo de la familia de Jesús, muy probablemente porque al principio del ministerio público de Jesús no creía en él. He aquí este último texto: «La multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: ‘He aquí, tu madre y tus hermanos (y tus hermanas) te buscan fuera’.³³ Y él les respondió, diciendo: ‘¿Quién es mi madre y mis hermanos?’.³⁴ Y mirando en torno a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: ‘He aquí mi madre y hermanos.³⁵ Porque cualquiera que haga la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre’». Ciertamente este último pasaje no se parece en nada a lo que comentamos. Pero sí está de acuerdo en una perspectiva: parece que la familia de Jesús no se llevaba bien con él, al menos en el inicio de su ministerio público.